

tecnología ha hecho que los medios sean doblemente inmorales. Si antes eran inmorales porque convertían al fin en nada más que un medio (ya lo habían despojado totalmente de su naturaleza), ahora la tecnología, además de desnaturalizar al fin, lo destruye por completo. La época de la tecnología es la época sin-fin. En efecto, la tecnología adelanta su eternidad. Una vez muerto el fin, el medio prevalecerá para siempre. Resucitar al fin requerirá un milagro. ¿Por qué no evitar su defunción? Algunos se empeñan en enterrarlo vivo, porque el fin está más vivo que nunca, aunque cerca de un precipicio abismal. Siempre ha estado vivo. Muerto para algunos, ha permanecido a la espera. Desafortunadamente, esta espera le ha servido de poco. Cuando parecía que la ética del deber había alcanzado la cima de la fundamentación filosófica, comenzó a declinar y hasta hoy no ha parado de hacerlo. Para desgracia de Kant, el conocimiento (el ámbito de lo cognoscible) y las ideas (alma, mundo y Dios -y con ellas la libertad) no sólo estaban separados, sino que se habían declarado la guerra. La enemistad surgió al menos del lado del conocimiento.

La tecnología, en su aumento de la mediación, amenaza con destruir de una vez por todas al fin. El medio técnico no quiere oprimir al fin; éste no le sirve porque lo desconoce. El medio técnico, el medio de doble faz, hace del fin una realidad sin sustento, una creación del vacío (la imagen sin Idea, la representación sin referencia). El medio había sido despojado de sus bienes, esclavizado y utilizado. Así lo había denunciado la ética kantiana. Ese yugo del fin podía ser perdonado porque no había sido aniquilado totalmente. A partir del predominio de la tecnología en la vida humana la esclavitud desaparece. La moral del medio esclaviza, pero no destruye. La tecnología no esclaviza, destruye. Éste es el gran peligro de la tecnología: podemos convertirnos en auténticos autómatas. El autómata no es un esclavo del medio; es el medio. El autómata no tiene metas; su existencia misma significa la inexistencia de metas y el bucle eterno (sin-fin) del medio. El autómata salta de medio en medio. Entre medio y medio hay un vacío -un agujero negro más bien- cuando no hay fin.

Se dirá quizá que lo que ha sucedido no es tanto la erradicación del fin como un intercambio de papeles. El fin se ha convertido en medio y el medio en fin. Sin mayor aclaración puede verse que esto significa no sólo despreciar al fin y arrebatarse lo que es suyo -es decir, sustituir su función-, sino también destruir su existencia. Convertir al medio en fin significa acabar con el fin. El medio-fin es ante todo medio, no fin.

La crítica a la técnica llevada a cabo por distintos pensadores europeos durante el siglo XX nos proporciona un punto de anclaje muy importante para cues-

tionar el uso de las tecnologías genéticas y biónicas en el deporte de élite, pues éstas no dejan de formar parte del 'progreso técnico' que, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial, no ha dejado de revelarse como un proceso hostil a la vida humana. El problema ha sido, principalmente, que al progreso técnico no ha acompañado un progreso moral: que la ética de fines ha empezado a convertirse en nada más que su puro simulacro. Este argumento tiene validez en el contexto actual del uso de tecnologías que mejoran el rendimiento del cuerpo humano. La vinculación entre técnica y deporte, junto con la peligrosidad que conlleva, es manifestada con rotundidad por Jünger:

"(...) En lo que más claramente se conoce que esos fenómenos no son tanto modificaciones técnicas cuanto una especie de nueva vida es en lo siguiente: el carácter instrumental no se limita a la zona propia del instrumento, sino que intenta someter también a sí el cuerpo humano. Tal es en todo caso el sentimiento de ese proceso peculiar que denominamos 'deporte' y que cabe diferenciar de los juegos de la Antigüedad en la misma medida en que cabe diferenciar nuestras olimpiadas de las olimpiadas griegas. La diferencia esencial es la siguiente: para nosotros no se trata tanto de una competición cuanto de un proceso de medición exacta. Es algo que se deriva ya del hecho de que no se requiere que estén presentes ni el adversario ni los espectadores. Lo decisivo es, antes bien, la presencia de la 'segunda conciencia' que registra el resultado con la ayuda de la cinta métrica, del cronómetro, de la corriente eléctrica o de la lente fotográfica. En los sitios donde se da ese presupuesto resulta indiferente que una carrera, un lanzamiento, un salto se ejecuten en pistas contiguas o en pistas situadas una en Rodas y otra en Australia"³.

Varias son las cuestiones importantes que destacan en el pasaje. En primer lugar, su concepción (o, más bien, su anticipación) del deporte como pura competición entre las capacidades físicas y mentales de los atletas. Se trata de la erradicación del espíritu del deporte. Esta erradicación constituye un gran problema ético. Jünger habla de una 'segunda conciencia', más óptima que la 'primera', para referirse los instrumentos técnicos con los que pueden medirse matemáticamente, registrar y compararse los resultados de los deportistas. Éstos están al servicio de entidades abstractas, sometidos a ellos por el avance-instrumentalización de la práctica deportiva. Jünger esboza una idea sobre la que se ha reflexionado décadas después: la posibilidad de que el deporte de élite se convierta en una competición entre seres semi-humanos que baten récords inalcanzables para atletas corrientes.

3 Jünger, E.; *Sobre el dolor*. Ed. Tusquets, Barcelona 1995, p. 77.

Julian Savulescu, uno de los más importantes bioeticistas en el panorama filosófico-moral anglosajón, defiende una concepción del mejoramiento de las capacidades humanas según la cual las nuevas tecnologías son bienvenidas para transformar el cuerpo de los atletas⁴. Esta defensa de las ventajas que conllevan las técnicas de mejoramiento humano ha sido posible a partir de uno de los más recientes avances que la ingeniería genética ha realizado: el de permitir la alteración, modificación, sustitución o inserción de genes en el patrimonio genético heredado.

Desde hace varias décadas se ha experimentado con animales la posibilidad de crear seres a la carta. Recientemente esta práctica se está llevando a cabo con seres humanos. Los padres que por fin han visto cumplidos sus deseos de traer al mundo a niños física e intelectualmente acordes con sus expectativas se benefician hoy en día de los avances de las tecnologías genéticas. Esto ha suscitado múltiples debates en torno a la inmoralidad que conlleva la determinación genética de un ser humano. En este trabajo no entraremos a considerar los múltiples peligros que se esperan en el futuro a causa de la irresponsabilidad de quienes, como afirmaba Jünger en 1934, creen ciegamente en el progreso tecnológico y desconocen el progreso moral. El problema que abordaremos aquí concierne a la modificación genética durante la vida adulta, donde seres conscientes y juiciosos de sus acciones deciden someterse a intervenciones para mejorar cualidades físicas y mentales. Nos interesa, pues, el problema del mejoramiento humano. Las mismas tecnologías genéticas que son utilizadas con fines terapéuticos funcionan también como instrumentos de mejoramiento.

La ingeniería genética no se aplica únicamente antes del nacimiento; existen terapias génicas que permiten la modificación de capacidades físicas o cognitivas, las cuales pueden -y de ahí el problema moral que suponen- emplearse no sólo para reparar deficiencias físicas o mentales que tienen su causa en el material genético sino también para mejorar dichas capacidades. El dilema se plantea en este último caso, es decir, cuando un individuo hace uso del tratamiento terapéutico para perfeccionarse. A las tecnologías que hacen posible este tipo de transformación del ser humano se las ha denominado *human enhancement* (mejoramiento humano u optimización genética), tecnologías que

han generado un importante debate dentro de la ética del deporte actual.

A las intervenciones genéticas que se consideran moral y legalmente ilegítimas en deporte se han denominado *gene doping*. Posiciones como las de Savulescu, que defienden abiertamente el *human enhancement* en deporte, han sido criticadas por autores que optan por la 'bioconservación'. Un ensayo en el que se desarrolla una importante batería de argumentos acorde con los principios morales que sostiene el 'bioconservadurismo' es el que Michael Sandel publicó en 2007 bajo el título *The Case Against Perfection: Ethics in the Age of Genetic Engineering*⁵.

Sandel ya había mostrado con anterioridad a esa fecha muchos de los problemas morales en que incurre el *enhancement* genético en deporte⁶. Antes de redactar el ensayo sobre la ética en la época de la ingeniería genética, el filósofo norteamericano había pronunciado previamente distintas conferencias sobre la temática al menos desde 2004, dedicando siempre parte de sus intervenciones a mostrar la ilegitimidad del mejoramiento genético en deporte. Sandel escribía en un artículo titulado "The Case Against Perfection: What's wrong with designer children, bionic athletes, and genetic engineering" lo siguiente:

"Supongamos que la mejora muscular mediante terapia génica, a diferencia de lo que sucede con los esteroides, resultara segura -o al menos no más peligrosa que un régimen convencional de hipertrofia muscular. ¿Habría alguna razón para rechazar su utilización en deporte? Hay algo que nos perturba en la imagen de un atleta genéticamente alterado levantando todoterrenos, realizando 'home runs' de 650 pies o corriendo una milla en tres minutos. Pero, ¿qué es exactamente lo que nos inquieta en esa imagen? ¿Es simplemente lo que de estrambótico tienen tales espectáculos sobrehumanos? ¿No es posible que nuestra inquietud tenga un significado ético?"

En la actualidad existen muchos estudios dedicados a la temática, sobre todo por parte de científicos que enfocan sus investigaciones hacia el mundo del deporte profesional. El de Sandel destaca no sólo por

4 Véase Savulescu, J.: *¿Decisiones peligrosas? Una bioética desafiante*, trad. de B. Rodríguez López y E. Bonete Perales, Ed. Tecnos, Madrid 2012. Véase asimismo, Savulescu, J. and Bostrom, N., (eds.): *Human Enhancement*. Oxford University Press, Oxford 2009. Para una defensa de la legalización de las sustancias dopantes en deporte, véase Savulescu, J., Foddy, B., Clayton, M.: "Why we should allow performance enhancing drugs in sport", in *British Journal of Sport and Medicine*, 2004, pp. 666-670.

5 Sandel, M.: *The Case Against Perfection: Ethics in the Age of Genetic Engineering*. Harvard University Press, Cambridge 2007. Citaremos la versión castellana: *Contra la perfección*, Ed. Marbot, Barcelona 2007.

6 A partir de aquí hablaremos de 'dopaje genético' para referirnos a las prácticas que, aunque puedan ser aceptadas legalmente, son ilegítimas desde el punto de vista moral que defiende el bioconservadurismo. En este sentido, toda forma de *enhancement* genético en deporte será aquí considerada como moralmente reprochable.

su originalidad y carácter propiamente filosófico, sino también por tener arraigo en teorías que recientemente han sido dejadas de lado en lo que puede denominarse la Ética Pública. Al comité de bioética de Bush del que formaba parte Sandel se le ha criticado el corte conservadorista y la exposición de ideas que no tienen ninguna validez empírica, lo cual sería contraproducente atribuirlo a Sandel.

Como veremos, su teoría tiene un claro referente en las éticas del don y de la gratuidad que ha desarrollado, entre otros, Paul Ricoeur⁷. El bioconservadurismo de Sandel puede comprenderse como una posición personalista que se enfrenta, saliendo airoso, a los problemas éticos más recientes que emanan de la alteración de la naturaleza humana en pro de su perfeccionamiento. En su conocido tratado sobre Bioética, Elio Sgreccia⁸ considera la problemática de la "alteración y amplificación del hombre"⁹ mediante la ingeniería genética desde un enfoque personalista "ontológicamente fundamentado". El estudio y confrontación de algunos de sus argumentos contribuirá a la defensa de la persona que proponemos en el contexto del deporte profesional de la mano de Sandel. Motivados por el problema del dopaje genético, llevaremos la cuestión a un estado en el que pueda percibirse la necesidad que existe en la actualidad de acometer una argumentación sólida a favor de la persona desde una bioética personalista y nunca 'desafiante'. Los dilemas morales que desata la bioingeniería exigen por parte de la antropología y bioética filosóficas una respuesta que muestre los peligros morales en que se incurre cuando la práctica deportiva no está regulada ni es considerada a la luz de un código moral que sea respetado tanto por los propios deportistas como por quienes proporcionan nuevos recursos para un mejor desarrollo de sus labores.

En el primer apartado exponemos algunas de las características de nuestro tiempo que están en consonancia con propuestas bioéticas ajenas al planteamiento de Sandel. En el segundo apartado se plantea el problema moral del human enhancement. Su aplicación al deporte se considera críticamente en el tercer apartado. A

7 Véase Ricoeur, P. : *Le mémoire, l'histoire, l'oubli*. Ed. Du Seuil, Paris 2000, o en *La lutte pour la reconnaissance et l'économie du don* (Unesco, 2002). Ricoeur ya había expuesto con anterioridad una 'ética de la gratuidad'. Véase Domingo Moratalla, A.: "Ética civil y gratuidad. Justicia y responsabilidad en el personalismo narrativo de P. Ricoeur" (en Galindo García, A. (ed.): *La pregunta por la ética. Ética religiosa en diálogo con la ética civil*, Universidad Pontificia, Salamanca 1993), así como Domingo Moratalla, A.: *Introducción al pensamiento de P. Ricoeur: Esperanza militante y creatividad reflexiva*. Instituto Emmanuel Mounier, Madrid, 1991.

8 Sgreccia, E.: *Manual de bioética*. Ed. Diana, México 1996.

9 *Ibid.*, p. 248.

partir del análisis del don en el deporte que lleva a cabo Sandel, se exponen en el cuarto apartado conclusiones que conciernen al problema de la eliminación del don en el deporte profesional, conclusiones en las que caracterizamos al human enhancement como una muestra más de la "era de la despersonalización" advenida con la saturación tecno-científica de los espacios de vida.

Hacer frente a propuestas como las de Savulescu exige una respuesta inmediata a la pregunta: ¿Qué hay de malo en ser perfecto?

Una irritante ética desafiante

¿Por qué los seres humanos aspiramos a ser perfectos en lo que respecta a nuestras capacidades físicas? Sandel hace uso de expresión 'ética del perfeccionamiento' para referirse de forma negativa a la tendencia que ha comenzado a tener lugar en el mundo del deporte profesional: el uso de las tecnologías genéticas para mejorar la fuerza, la rapidez o la agilidad. Sandel prevé que esta tendencia se incrementará en los próximos años. Quienes poseen los recursos económicos necesarios para poder hacer frente al alto coste de estas tecnologías no dudarán en obtener sus servicios.

Sandel ha sido uno de los principales autores que han contribuido a elaborar un 'frente bioconservadorista' en el debate que ha venido sucediéndose en torno la moralidad o inmoralidad de la aceptación y aplicación de técnicas y tratamientos para mejorar las capacidades naturales humanas. Su posición ha sido defendida y criticada por distintos autores. Recientemente se ha publicado una obra, editada por N. Bostrom y J. Savulescu, que lleva por título *Human Enhancement*. En ella se examinan cuestiones relacionadas con el mejoramiento a la luz de una idea 'transhumanista' del mejoramiento. El frente transhumanista enfatiza las ventajas de la modificación de la naturaleza humana, aunque también se preocupa de cómo evitar posibles consecuencias negativas. Algunos de los autores cuyos artículos se recogen en la obra citada critican explícitamente la posición de Sandel, señalando que los argumentos que ofrece para rechazar el enhancement no son plausibles. Estamos en desacuerdo con esta conclusión. Enseguida mostraremos cómo puede desacreditarse.

Quienes critican a Sandel y proponen una 'bioética desafiante' participan plenamente del espíritu de nuestro tiempo, el cual se define por la incomprensión producida por el triunfo de la racionalidad tecno-científica. En efecto, el espíritu que alienta la propuesta de transformación corporal e identitaria que defienden autores como Savulescu responde perfectamente al

culto al cuerpo y a la imagen que tanto caracteriza a la época en que la técnica ha hecho más mella en la auto-comprensión de la que todo individuo está dotado, auto-comprensión que se forja cuando lo hace la identidad moral, narrativa y lingüística¹⁰. La moralidad ahora se presenta bajo una forma invertida, acorde con la ideología del capitalismo, donde la perfección es concebida desde una razón menguada y desnaturalizada, desde una razón desenraizada de lo humano, una razón que desatiende o refuta aparentemente todo cuanto proviene de la 'voz de la conciencia' (Rousseau). Frente a ello, lejos del ensalzamiento absoluto y reinante del cuerpo, la perfección, como ideal, nos debe acercar a modos de vida respetuosos con lo humano.

El espacio que Savulescu ha abierto en el campo de la ética médica es, a nuestro juicio, presa de la racionalidad científica denunciada por Jünger y por quienes le han seguido. La medicina no es ni mucho menos la ciencia más afectada por esta nuestra enfermedad que asola sin cesar en el presente, pero ilustra a la perfección los efectos que está produciendo sobre el cuerpo social que mueve a la tecno-ciencia (cuerpo que, claro está, es alimentado, recíprocamente, por el progreso técnico). En ese cuerpo insano no existe apertura a la trascendencia de lo instantáneo. La superficialidad característica de nuestras formas de vida, que pone todas sus esperanzas en la imagen-instante, ha llegado a penetrar en la recóndita guarida en la que la filosofía ha permanecido durante siglos, aislada de las malas influencias de lo vigente. Husserl vio perfectamente el problema, como tantos otros pensadores alemanes. La crisis de la humanidad europea -tema constante en sus últimos escritos- culminó con el reinado de la burocratización y la impasible administración que hizo posible una 'ciencia jabonosa' (Wittgenstein). La tecnificación del mundo ha ido acompañada del gobierno de una racionalidad que rechaza el acercamiento a la reflexión moral y religiosa sobre la persona. A nuestro juicio, muchas de las ideas que aparecen en los escritos de Savulescu y otros autores que han hecho de la bioética una rama de la aculturización, una rama de los negocios y de la administración de empresas farmacéuticas, han contribuido a restar crédito filosófico a la ética misma.

La apertura hacia lo que rebasa la 'racionalidad' que acompaña al triunfo del instante comenzó a quebrarse hace ya mucho. El párrafo transcrito de Jünger sobre la tecnificación del deporte era representativo de esta glorificación de las apariencias y del 'apoteosis del simulacro' (Deleuze). El culto a la técnica empezó a sustituir, hace más de un siglo, a la profundidad por lo precario y provisional. Este año celebramos oficialmente,

10 Son las tres dimensiones de la identidad que distingue Paul Ricoeur en *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid 1996.

al menos en España, la muerte de la filosofía. Se trata de un aniversario que no podrá dejar de ser calculado, automatizado, computarizado y todo cuanto sea menester para evitar cualquier posible grieta en esa débil superficie que mediante sí misma se reproduce ocultando y transponiendo una realidad que habrá de perecer en una hecatombe. Ésta reunirá la energía de todas las crisis y catástrofes mundiales que han venido sucediéndose desde comienzos del siglo XX.

Muchos son los pensadores que han visto en la historia de este siglo la muestra definitiva de la inhumanidad del ser humano. Nuestro siglo sigue bajo la influencia de lo mundano, y lo hace gracias al triunfo absoluto de la ideología de la ciencia. La creencia en el progreso científico -denunciada hace ya mucho por los 'avisadores de incendio' (Benjamin)- ha eliminado casi por completo la esperanza de un pensamiento y una práctica regida por genuinos principios racionales. Qué sea la racionalidad es hoy un interrogante reiterado hasta la saciedad por la filosofía para mostrar el encubrimiento que es propio de lo tecno-científico.

En bioética el científicismo asoma con propuestas como las de Savulescu, que dan a ver -en su aceptación y difusión- qué tipo de racionalidad impera en el ámbito de la investigación en general. El problema es que no es sólo la investigación 'científica' la que está bajo el gobierno absoluto del científicismo: lo más grave es que las 'humanidades' están mostrando cada vez más este déficit. Pensar el presente en clave moral hoy suena a retintines de tiempos desfasados y a los que necesariamente se debía superar. Felicitémonos porque la ética con fundamentos trascendentes ha expirado definitivamente: eso es lo que muchos autores de gran prestigio han defendido. Hoy prolifera la ética aplicada que no quiere saber ya nada de fundamentaciones filosóficas. Se trata de una 'ética indolora' (Lipovetsky) desde la que se conciben los derechos de los animales, las guerras y múltiples cuestiones en las que se muestra un enfoque moral falto de profundidad y ruptura con esa superficie de cristal sobre la que la existencia contemporánea se asienta. Entre tales cuestiones está el ser humano: la bioética se ocupa de él y la versión que aquí vamos a combatir es la que encontramos, repetimos, en los escritos de Savulescu. Para ello vamos a entablar un diálogo con Sandel, quien no tiene miedo a romper esa superficie.

El problema al que nos enfrentamos se halla dentro de una problemática más amplia. Se trata, como hemos hecho ver en la introducción, de la moralidad o inmoralidad de la aplicación de las tecnologías genéticas a la mente y cuerpo humanos. En el caso del deporte no se plantea como un problema de perfeccionamiento

de la belleza o de perfeccionamiento cognitivo. La polémica entre bioconservadores y transhumanistas suscitada en los últimos años ha planteado, según lo dicho, también problemas de legitimidad moral en el ámbito de la práctica deportiva. Los debates en torno a la moralidad o inmoralidad de determinadas actividades deportivas han tenido lugar desde hace varias décadas. El libro de Robert L. Simon, *Fair Play. The Ethics of Sport*¹¹, contribuyó sin duda a incentivar este debate.

En la actualidad el mayor problema a nivel moral es la transformación de las habilidades físicas gracias a la alteración artificial de los genes. La utilización de la terapia génica con fines ajenos a los principios médicos de la curación y el cuidado ha hecho emerger un gran dilema moral en el deporte de élite más grave que el de hasta qué punto es legítimo el uso de medios artificiales para el mejoramiento del rendimiento sin esfuerzo y sin talento: ¿Conlleva el uso de la modificación genética una alteración de elementos morales constitutivos de la naturaleza humana?

La tecnologización y tecnificación del mundo del deporte está regida por las tendencias que configuran al todo social. Regular moralmente la conducta es necesario para evitar que se produzcan consecuencias tales como las que advienen con el dominio absoluto de los medios y de la erradicación de los fines. La tecnologización libre de enjundia moral pervierte al ser humano y lo convierte en un ser al servicio de la máquina. Hemos visto que ya en 1930, a propósito del decisivo papel del progreso técnico en el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, existe una reflexión sobre la conversión del deporte en una práctica en la que el único fin es batir récords, ganar a toda costa. Los deportistas actuaban como los soldados, desvirtuando la naturaleza del fin al convertirlo en medio. Cuando lo que se supone que es alcanzable sólo por unos pocos y en contadas ocasiones se convierte en algo asequible sin esfuerzo, empieza el comienzo del fin del sentido moral del deporte. Si, como lo expresa Jünger en otro de los ensayos de la época de *Sobre el dolor*, la tecnificación de la guerra marca el paso del guerrero al soldado, la tecnificación del deporte hace lo propio con el atleta tradicional y el atleta-cíborg, en el cual se han incorporado instrumentos que no afectan sólo a la práctica deportiva sino también a la totalidad de su existencia.

Sandel habla de los distintos tipos de dopaje que son ilícitos en deporte. La modificación genética que perfecciona determinadas capacidades del cuerpo y la mente humanas, es la clase de dopaje que mayores pro-

blemas morales presenta. O éste es, al menos, el punto de vista de Sandel.

El filósofo norteamericano expone distintos argumentos en los que el dopaje aparece como una práctica que no va únicamente en contra del 'espíritu del deporte' sino también en contra de la moralidad humana misma. Sandel retrotrae el debate sobre el dopaje a un debate más profundo sobre los principios morales de la naturaleza humana, a fin de mostrar que ésta se ve fragmentada en el caso del dopaje genético.

¿Qué hay de malo en ser perfecto? Riesgos del human enhancement

El mayor peligro del human enhancement reside para Sandel en que es el "reflejo de una ampliación desmesurada del campo de la acción humana, de una aspiración prometeica a rehacer la naturaleza, incluida la naturaleza humana"¹². Sandel se opone tanto a intervenciones genéticas realizadas antes del nacimiento como durante etapas posteriores de la vida. En el caso del deporte, nuestro autor rechaza la mayoría de los implementos que mejoran el rendimiento. Aunque lo relevante para él es ante todo el dopaje genético, en tanto que éste constituye un serio riesgo de despersonalización del ser humano, también habla de la pérdida de la condición moral en el deporte cuando se realizan modificaciones biónicas del cuerpo con vistas a favorecer determinadas capacidades físicas. El ideal de perfección de los "atletas biónicos" es un camino de perdición para el valor intrínseco de las prácticas deportivas.

La persecución a toda costa de la perfección corporal es lo que motiva la crítica de Sandel a la modificación tecnológica de las capacidades humanas. Aunque el filósofo norteamericano no desestima en todos los casos las técnicas de alteración del patrimonio genético y de la modificación biónica, su oposición en el caso del deporte a ambas es tajante y no da lugar a ambigüedades. Rechaza el mejoramiento. Este rechazo se fundamenta en una defensa de la persona en tanto que agente moral, defensa que, a nuestro juicio, constituye una de las aportaciones más importantes del bioconservadurismo al personalismo.

La selección y eliminación de embriones con alta probabilidad de padecer enfermedades o discapacidades físicas y mentales, aun cuando involucran delicados dilemas morales, parecen no suscitar, sin embargo, igual rechazo que la manipulación genética realizada para obtener a un ser humano diseñado con unos determi-

11 Simon, R. L.: *Fair Play. The Ethics of Sport*. Westview Press, Colorado 2004.

12 Sandel, M.: Op. cit., p. 39.

nados patrones. El problema es el ideal mismo de perfección, que ha resultado gravemente dañado por el desarrollo tecnológico. Por su carácter religioso y moral, este ideal debe mantenerse como tal: como ideal, como horizonte a perseguir. Alcanzarlo por medios inmorales equivale a suprimirlo como ideal. Porque es una ideal para la acción, una 'idea regulativa' de la acción. Los medios artificiales deterioran o anulan por completo la acción propiamente humana que, en el caso del deporte, consiste en el esfuerzo y el intento de autosuperación, en poner en práctica habilidades adquiridas por medio del esfuerzo físico y mental, o en mostrar habilidades que, a pesar de no ser obtenidas mediante el esfuerzo, pertenecen al individuo de forma natural. Modificar genéticamente seres humanos con fines perfeccionistas desvirtúa el ideal mismo de perfección. Los medios artificiales que dirigen la acción humana introducen, pues, una autocontradicción en el ideal de perfección: lo persiguen y, en ese intento de alcanzarlo, lo anulan.

Sandel insiste en mostrar por qué el compás entre ciencia y moralidad se ha desgajado; al rápido avance y cambios de la ciencia no ha acompañado un homólogo en la ética. El sentido ético del mejoramiento es dudoso, provoca incertidumbre. El uso de la terapia génica para curar o evitar dolor no suscita para el filósofo norteamericano problemas morales graves. Pocos se atreverían a defender la necesidad del dolor y el sufrimiento. No hay, por así decir, objeciones de gran peso contra el uso de la medicina para subsanar daños físicos y mentales. ¿Por qué, entonces, están involucrados grandes problemas morales en el uso de las tecnologías genéticas para optimizar una determinada capacidad si ello no produce daños en el cuerpo humano?

Sandel piensa que el human enhancement en deporte conlleva la anulación de elementos morales como la autorrealización y la forja de una identidad propia. Los más recientes avances tecnológicos que proporcionan herramientas que hacen posible la mejora de la naturaleza humana permiten que los individuos pasen por alto el camino de forjarse a sí mismos. Este tipo de mejora suprime el tener-que-ser-libre, el tener que hacer determinadas acciones y de determinado modo para llegar a ser seres morales. La mejora genética desvirtúa la acción

◆ "...el ideal de perfección ha propiciado que la 'capacidad de acción humana' se deteriore a medida que las técnicas de mejoramiento permiten la sustitución parcial del esfuerzo del deportista por el esfuerzo del médico, biólogo, químico o farmacéutico. Lograr obtener la victoria en una competición de élite a través del esfuerzo conlleva el ejercicio de la libertad propiamente humana; obtener la victoria mediante el esfuerzo involuntario que realiza más ese 'jabonoso' enhancement que el individuo es, en consecuencia, una cuestionable muestra de libertad".

humana como camino de perfección. La perfección, como ideal moral, se alcanza sólo a través del ejercicio de capacidades y cualidades de la naturaleza humana que con el mejoramiento quedan ocultas, capacidades tales como el autocontrol o la autovaloración. En suma, hay algunas de nuestras capacidades cuyo ejercicio nos convierte en seres morales al perseguir la perfección. Gracias al enhancement dichas capacidades son innecesarias para alcanzar la perfección.

En el deporte la perfección que está de acuerdo con esas capacidades morales que nos caracterizan se logra a través del máximo esfuerzo físico y mental. Si el rendimiento no se obtiene mediante el esfuerzo, sino mediante algo que no implica, por ejemplo, el tener que autosuperarse día a día (que no es posible sin que el deportista elija día tras día esforzarse, etc.), tenemos ante nosotros un grave problema, pues el deportista preferirá ser objeto del progreso técnico antes

que del progreso moral. Ser personas morales, fuera y dentro del deporte, implica un esfuerzo considerable. Ser deportistas éticos también implica un gran esfuerzo físico y un rechazo de las sustancias que facilitarían el camino. Cuando la perfección puede conseguirse a cualquier precio, la acción humana se devalúa, pierde importancia. Pero no sólo eso. El mejoramiento genético pervierte, además, la lógica de la gratuidad y la economía del don. Para Sandel el gran problema que comporta el human enhancement no es que haga innecesario el esfuerzo del deportista. Es el don lo que resulta gravemente perjudicado.

El don o talento natural

Uno de los importantes argumentos que Sandel esgrime contra la perfección es formulado al señalar qué aspecto del ideal atlético resulta más dañado cuando se descubre el uso ilegal de técnicas que mejoran el rendimiento. Ese aspecto que es perjudicado por el enhancement es el talento natural¹³. El atleta que posee dones poco frecuentes puede alcanzar las metas que le exige la competición deportiva con menor esfuerzo que el resto.

13 "El auténtico problema con los atletas genéticamente alterados es que corrompen la competición atlética como actividad humana que celebra el cultivo y la exhibición de los talentos naturales", *Ibid.*, p. 42.

¿Supone ello una injusticia frente a los atletas que poseen menos dotes? ¿Habría que hacer más igualitaria la competición imponiendo a estos atletas mayores exigencias que a los demás? Por ejemplo, en los partidos de la liga profesional de baloncesto de los Estados Unidos, ¿habría que situar el aro a mayor altura del equipo compuesto por los jugadores más altos? ¿Se haría así justicia? Puesto que es evidente que en este deporte la altura es un factor decisivo para poder llegar a ser un gran jugador y puesto que la altura es un factor que se hereda (aunque en la actualidad la mayoría de las jóvenes promesas toman o han tomado hormonas del crecimiento), sin el cual muchos no podrían demostrar eso que para Sandel es esencial al deporte profesional (pensemos por ejemplo qué hubiera sucedido si Michael Jordan hubiera sido más bajo), ¿sería más justo igualar las condiciones todo cuanto sea posible? Sandel piensa que no: lo importante en el deporte profesional, a nivel moral, es que quienes destaquen lo hagan por sus dotes naturales.

La excelencia es el ideal del deporte y sin un ethos ligado a dicho ideal se convertiría en una praxis humana similar a la guerra, donde lo único que importa es el resultado (y, por tanto, sólo los medios son objeto de interés). Sandel reconoce que topamos aquí con un “hecho incómodo para las sociedades democráticas”¹⁴. La “fe meritocrática” es ajena a la sana admiración que causa quien puede conseguir sin esfuerzo terminar antes que el resto una carrera de corto o largo recorrido: si la victoria no se logra con esfuerzo, según esta visión democrática, no tiene valor. Es en este marco de ideas donde cabe situar la mencionada objeción de Sandel al dopaje genético: éste es tan nocivo para la ética del esfuerzo como para la del don.

Para evaluar moralmente el *enhancement* genético es imprescindible saber si contribuye o no a que los talentos que son ensalzados en cada deporte se manifiesten. De favorecer dicha manifestación, el perfeccionamiento no sería un ideal perjudicial para los atletas¹⁵. Pero lo que sucede, al menos en el caso del perfeccionamiento genético, es que sí es gravemente perjudicial. No se trata tanto de que perjudique a la condición moral de la práctica deportiva (en tanto que acción humana) cuanto a la condición moral del hombre mismo, la cual es puesta en juego en ella.

El perfeccionamiento técnico y tecnológico oscurece la muestra del don de los deportistas. El criterio que Sandel esboza para distinguir cuándo la inserción de una mejora técnica en la práctica deportiva es inmoral y cuándo no, es el de si tal mejora contribuye a que los

deportistas exhiban su talento natural. El cambio en el material del que están hechas las raquetas de tenis -la sustitución de la madera por la fibra de carbono- no fue inmoral por cuanto permitió que los jugadores exhibieran con mayor facilidad sus dotes. Imaginemos que en el baloncesto profesional se permitiera el uso de trampolines, ¿no contribuiría ello a mermar la exhibición de las dotes naturales? Sin duda lo haría¹⁶. Ahora bien, no nos enfrentamos aquí a un problema moral grave, mientras que sí lo hacemos con la optimización genética, pues, a diferencia del resto de clases de *enhancement*, aúna *oscurecimiento* del don y deterioro de la naturaleza moral del ser humano.

El filósofo norteamericano habla de la posibilidad de generar dos tipos de hombres distintos: aquellos que gracias a la tecnología han sido mejorados genéticamente y aquellos que, sin recursos para hacerlo, permanecen con las capacidades mentales y físicas que han recibido hereditariamente. Se plantea, pues, el problema de cómo conciliar la adquisición de los servicios que la medicina puede proporcionar sólo a cambio de un alto coste económico. ¿Nos enfrentamos al peligro de crear dos clases biológicas de seres humanos? A la larga, según Sandel, los seres mejorados se alzarían sobre los no mejorados, con lo cual la selección artificial vencería a la selección natural.

Éste es un problema que por el momento sólo se plantea a gran escala en cuestiones de terapia génica. El problema económico-social del mejoramiento genético de un grupo selecto de individuos no parece tan absurdo ni tan alejado en el tiempo si lo comparamos con lo que sucede en el caso de cualquier tipo de terapia (génica o no), que en la actualidad únicamente ofrecen determinados institutos de investigación o clínicas especializadas a cambio de una alta retribución económica. El intento de alargar la vida a toda costa o el de perfeccionarla hasta niveles inhumanos (o posthumanos¹⁷) muestran aquí sólo una de las múltiples caras horribles que los constituyen.

En el caso del deporte, la cuestión del desequilibrio social entre seres humanos mejorados y seres humanos no perfeccionados se expresa, primero, en el descompás que existe entre aquellos que poseen los

14 Ibid., p. 41.

15 Ibid., p. 45.

16 Ibid., p. 54.

17 O quizá ‘prehumano’ (‘vuelta a lo primitivo’). Para autores como Jünger lo primitivo se muestra en el progreso técnico y su asociación con la guerra. El deporte, transformado por el progreso técnico según se expone en la cita con la que comenzamos el artículo, sería, como la guerra, un fenómeno de lo primitivo del progreso, un progreso que, como se afirma en las tesis *Sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin, no es sino la eterna tempestad que impide a la historia dejar de ser una continua acumulación de ruinas sobre ruinas.

recursos suficientes para adquirir todo tipo de métodos legales de enhancement y entre aquellos que deben conformarse con ciertos tipos de mejoramiento accesibles a la mayoría; y, segundo, en que estos últimos sólo podrán estar a la altura de aquéllos mediante el esfuerzo o gracias a sus dotes naturales. El problema al que esto conduce es que en el caso del dopaje genético no hay modo humano de igualar los resultados que produce: ni las dotes naturales ni el esfuerzo permitirán a los atletas competir con seres semihumanos.

Sandel considera la cuestión de la responsabilidad de los atletas no sólo a la hora de elegir o no hacer uso del dopaje sino también en la propia práctica deportiva. En virtud del esfuerzo es posible desarrollar ciertas capacidades que, en caso de ser mejoradas genéticamente, resultarían eliminadas o serían tenidas por capacidades vestigiales, inservibles para el deporte. Del mismo modo, como ya hemos señalado, actuar libremente gracias a nuestros esfuerzos no es lo mismo que actuar libremente en virtud de capacidades adquiridas a través de la tecnología genética. No ejerce de la misma forma su libertad quien ha decidido ganar el Tour de Francia a base de entrenamiento, esfuerzo y dedicación, que el que ha decidido ganarlo mediante la impronta del dopaje. Sandel nos descubre cómo el ideal de perfección ha propiciado que la “capacidad de acción humana”¹⁸ se deteriore a medida que las técnicas de mejoramiento permiten la sustitución parcial del esfuerzo del deportista por el esfuerzo del médico, biólogo, químico o farmacéutico. Lograr obtener la victoria en una competición de élite a través del esfuerzo conlleva el ejercicio de la libertad propiamente humana; obtener la victoria mediante el esfuerzo involuntario que realiza más ese ‘jabonoso’ enhancement que el individuo es, en consecuencia, una cuestionable muestra de libertad.

Conclusiones: don y despersonalización

Uno de los graves problemas que pone de manifiesto la aceptación incondicional del dopaje genético es el de que en generaciones futuras todos los atletas no puedan competir sino gracias a la alteración artificial de sus genes. Este dato, que a mediados del siglo XX sólo había sido considerado como posible y realizable por la ciencia ficción, es confirmado hoy cuando, como hemos señalado, se efectúan intervenciones génicas en los atletas sin un fin terapéutico. La intervención alterante de los genes con propósitos perfeccionadores puede convertirse en una tendencia cada vez más en alza en el deporte profesional por razones muy evidentes: al

18 “Nuestra reacción moral ante el perfeccionamiento se debe a la limitación del margen de acción de la persona que éste supone”, Sandel, M.: Op cit., p. 38.

estar siempre en dependencia del mercado financiero, el deporte profesional se ve sometido a cambios requeridos para satisfacer las demanda de tal mercado. Estos cambios obtienen su ‘legitimidad’ por la simple demanda: convertirse en un jugador de la NBA exige, hoy por hoy, someterse no sólo a grandes jornadas de entrenamiento diarias, sino también alterar el cuerpo de forma desproporcionada de modo que se adquieran condiciones físicas que rozan la inhumanidad. Sucede lo mismo en el caso del fútbol americano: en la actualidad la masa corporal de los jugadores ha aumentado exponencialmente si la comparamos con la de hace tan sólo tres décadas¹⁹. Esto quiere decir que, de igual manera que ha ocurrido con las formas tradicionales de dopaje, el dopaje genético será considerado (aunque sea ilegal) como un requisito básico para alcanzar cierto nivel de rendimiento físico.

El mejoramiento en el deporte no es por sí mismo un problema; es decir, no constituye sin más algo que haya que rechazar: no nace primariamente de la voluntad de los atletas, sino del “sistema deportivo”²⁰. Recientemente Slavoj Zizek ha afirmado que la política y los políticos de nuestro tiempo no son contraproducentes por sí mismos, sino que lo son debido al sistema²¹. Esta idea, que Zizek toma de Marx, sin duda tiene un claro reflejo en la práctica deportiva: no se trata de que los deportistas actúen como lo hacen porque hayan decidido en el vacío mejorar su capacidad de rendimiento mediante métodos que van en contra de principios morales como la integridad o la identidad humanas, sino de que en caso de no transformar su propia naturaleza jamás podrán competir.

Cuando deportistas jóvenes comienzan a participar en competiciones de alto nivel y cuando consiguen vencer y seguir acudiendo a sucesivos eventos deportivos de élite, han tomado ya ciertas decisiones, como la de ingerir sustancias que, aun si no son consideradas ilegales, son perjudiciales para su salud aunque necesarias para resistir las horas de entrenamiento y competición. Si el nivel de exigencia se eleva hasta cotas inalcanzables por un ser humano (Sandel pone el ejemplo, citado al comienzo, de los “atletas genéticamente alterados que levantan todoterrenos, realizan ‘home runs’ de 650 pies o corren una milla en tres minutos”), las intervenciones de eugenesia son entonces imprescindibles para poder competir.

19 Ibid., p. 44.

20 Respecto a esta cuestión véase Sebastián Solanes, R. F.: “La comercialización del deporte desde la Ética de la competición deportiva”, *Veritas* 26 (2012), pp. 83-105.

21 Véase Zizek, S.: “Occupy Wall Street: What is to be done next?”, *The Guardian*, 24th April, 2012.

La administración de fármacos ilegales no es comparable a la superdotación mediante alteración génica, debido a que no conlleva una alteración que afecte al material genético de los descendientes del atleta. También por esta razón la alteración de la identidad de los individuos todavía no nacidos, futuros hijos de deportistas de élite, constituye un problema moral, pues con dicha alteración quedan determinados sus caracteres fenotípicos, aun si tal determinación no es perjudicial. Las modificaciones genéticas que se llevan a cabo para potenciar cualidades físicas o intelectuales sin fines terapéuticos implica que los beneficiarios condicionen la vida de sus descendientes, a pesar de que lo hagan 'perfeccionándolos'. Esto implica, como hemos visto, un grave problema: el de que pueda tener lugar una división clasista entre seres humanos modificados genéticamente y seres humanos 'estándares', una división que respondería, claro, a los recursos económicos de los sujetos. Elio Sgreccia dice al respecto: "Debemos cuestionarnos sobre la posible relación de instrumentación de la persona humana a partir de su genoma"²². La ingeniería, si así puede denominarse, de la descendencia a partir del genoma de los progenitores es, pues, el grave problema que emana del *enhancement*. La ingeniería genética, cuando afecta a individuos todavía por nacer, "lleva a crear una lógica de dominación sobre el que va a nacer y a incrementar la pretensión del hijo 'construido', que cae fuera de la lógica del respeto de la alteridad y del don de la vida del que va a nacer"²³.

Esa lógica de dominación se opone al don de la vida, tal y como lo concibe Sandel. La apuesta por esta idea de la prevalencia del don constituye una base firme con la que hacer frente a la era de la despersonalización en la que nos encontramos. Con la optimización genética se expresa a la perfección la despersonalización del hombre producida por el progreso técnico. De esta tesis, que ha sido el hilo conductor de la presente investigación, se derivan las siguientes ideas, con las que concluimos:

1. El *human enhancement* opera en sentido contrario al don: no deja mostrar la otra cara de la práctica deportiva, cara que debería reflejar, como el rostro humano, que existe algo dado al hombre, algo puesto en su vida por alguna razón a la que debe responder. Cuando ese milagro que es el don no es correspondido, se oscurece no sólo la práctica deportiva, sino la vida misma de quien participa en ella.

2. El bioconservadurismo sostiene que hay determinados componentes de la vida humana que tienen



valor por sí mismos, cuya alteración supondría un cambio en lo que el individuo ha recibido como un don. La eliminación de la valoración del talento natural en el deporte es una premonición de la eliminación de la valoración del don mismo en que consiste la vida humana. Una verdadera ética del mejoramiento ha de poner de manifiesto, ante todo, que la vida posee límites morales. Para quienes los sobrepasan, la demarcación entre lo humano y lo inhumano comienza a hacerse borrosa, difícil de distinguir.

3. El *human enhancement* es una expresión de la época de la técnica: con él no sólo tiene lugar una mecanización del cuerpo sino también una alienación de la vida interior del individuo. El mejoramiento tecnológico y genético de las capacidades cognitivas y físicas del cuerpo humano forma parte de un estadio más, pues, del terrible y destructor progreso científico. La destrucción de la moralidad a raíz de la artificialización del hombre pone de manifiesto que la tecnología es siempre un medio que tiende por su propia naturaleza a hacer que los hombres queden a su servicio y a que, en consecuencia, sus capacidades de respuesta moral se debiliten hasta tal punto que resulten anuladas.

4. Desde el punto de vista bioconservador, el intento de sobrepasar los límites naturales de la vida humana mantiene expectativas que desestiman sus componentes morales. La conformidad con lo que biológicamente nos ha sido dado, frente a la satisfacción de la aspiración a ser como dioses, evitará la eliminación de la demarcación entre la vida humana y otras formas de vida. La comprensión adecuada de nuestra situación en el cosmos depende de ello.

22 Sgreccia, E.: Op. cit., p. 251.

23 Ibid.

Bibliografía

- Benjamin, W.: *Obras* (Vol. 3), Abada, Madrid, 2008.
- Domingo Moratalla, A.: *Introducción al pensamiento de P. Ricoeur: Esperanza militante y creatividad reflexiva*, Instituto Emmanuel Mounier, Madrid, 1991.
- Domingo Moratalla, A.: "Ética civil y gratuidad. Justicia y responsabilidad en el personalismo narrativo de P. Ricoeur", en Galindo García, A. (ed.): *La pregunta por la ética. Ética religiosa en diálogo con la ética civil*. Universidad Pontificia, Salamanca, 1993.
- García Manrique, M.: "Comentario a Contra la perfección", *Revista de Bioética y Derecho* 15, 2009.
- Jünger, E.: *Sobre el dolor*. Tusquets, Barcelona 1995, p. 77.
- Ricoeur, P.: *Sí mismo como otro*. Siglo XXI, Madrid, 1996.
- Ricoeur, P.: *Le mémoire, l'histoire l'oubli*. Du Seuil, Paris, 2000.
- Ricoeur, P.: *La lutte pour la reconnaissance et l'économie du don*. Unesco, 2002.
- Simon, R. L.: *Fair Play. The Ethics of Sport*. Westview Press, Colorado, 2004.
- Sandel, J.: *The Case Against Perfection: Ethics in the Age of Genetic Engineering*. Cambridge, Harvard University Press, 2007. (Edición castellana: *Contra la perfección*, Marbot, Barcelona, 2007).
- Sandel, J.: "The Case Against Perfection: What's wrong with designer children, bionic athletes, and genetic engineering", *The Atlantic Monthly* 293 (2004), No. 3.
- Savulescu, J.: *¿Decisiones peligrosas? Una bioética desafiante*. Trad. de B. Rodríguez López y E. Bonete Perales, Tecnos, Madrid, 2012.
- Savulescu, J. and Bostrom, N., (eds.): *Human Enhancement*. Oxford University Press, Oxford, 2009.
- Savulescu, J., Foddy, B., Clayton, M.: "Why we should allow performance enhancing drugs in sport", *British Journal of Sport and Medicine*, 2004, pp. 666-670.
- Sebastián Solanes, R. F., "La comercialización del deporte desde la Ética de la competición deportiva", *Veritas* 26 (2012), pp. 83-105.
- Sgreccia, E.: *Manual de bioética*. Editorial Diana, México, 1996.
- Zizek, S.: "Occupy Wall Street: What is to be done next?" *The Guardian*, 24th April, 2012.

